

Día del Señor. 12 B
Natividad de San Juan Bautista



CANTO

**A vosotros, hermanos, hijos de nuestra tierra,
entonamos unidos nuestra alegre canción,
porque fue vuestra vida una entrega de amor,
en vosotros cantamos, en vosotros cantamos
la grandeza de Dios.**

En vosotros cantamos la presencia de Cristo,
que siguió entre nosotros a través del amor.
Al Jesús peregrino, al Jesús olvidado,
al que vive en los pobres, al Jesús Redentor.

En vosotros cantamos el poder del Dios vivo,
que confunde a los grandes y hace fuerte al menor.
Comprendemos alegres que es posible el camino,
porque en él sois la huella que nos lleva al Señor.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 49,1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy
orgulloso.»

Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas»,

en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios.

Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel - tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza-:

«Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel: te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Palabra de Dios

“Luz de las naciones”, no sólo el profeta sino todo el pueblo de Dios, nosotros su pueblo, somos convocados para dejarnos iluminar por el Señor y ser luz para que otros encuentren el camino hacia Dios.

Salmo responsorial: Salmo 138
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y **me** conoces;
me conoces cuando me siento o **me** levanto,
de lejos penetras mis **pensamientos**;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son **familiares**.

Tú has creado **mis** entrañas,
me has tejido en el **seno** materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;

conocías hasta el fondo **de** mi alma.
no desconocías mis huesos,
cuando, en lo oculto, me **iba** formando,
y entretejiendo en lo profundo **de** la tierra.



SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13,22-26

En aquellos días, dijo Pablo:

-«Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: "Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos."

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias."

Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación.»

Palabra de Dios

Humildad de Juan que reconoce la superioridad de Jesús.

Formamos un eslabón en cadena de una peregrinación:

20 siglos de fe en el Resucitado.

20 siglos de esperanza en la salvación del ser humano.

20 siglos de intentar que el amor sea nuestro lenguaje, nuestro compromiso y nuestro mensaje al mundo.

Celebramos su fiesta en medio de una leyenda permanente:

"La noche de san Juan": se queman los "trastos viejos", se vive la vigilia del "día más largo". La fiesta tradicional y pagana nos descubre un hecho siempre presente en el hombre: la espera de "lo nuevo", quemando lo viejo porque está a punto de amanecer el sol más largo del año.

El primer eslabón del discurso de Juan es la justicia: asignatura pendiente en nuestras vidas. Es nuestro problema de "cristianos": el no ser ni siquiera "juanianos", es decir, el no haber dado los pasos previos de la justicia; arrepentimiento y purificación, para poder acoger lo nuevo que nos trae Jesucristo.

Nuestra fe no es sólo una ética de comportamientos justos, una ley que cumplir, sino una mística (la experiencia de Dios como Padre) que nos hace superar la triste y adusta ascética de la ética, para vivir una vida nueva, alegre, festiva y solidaria, esperando la utopía como una realidad histórica.

Juan nos brinda una oferta: alistarse en el seguimiento de Jesús en busca del Reino. La cuesta arriba la marca las Bienaventuranzas. El último eslabón es la Pascua.

Una constatación: la vida siempre puede más que la muerte; la última palabra sobre los ajusticiados nunca la tienen quienes les mataron.

Una responsabilidad: nuestra transmisión de un legado a las generaciones que siguen: un legado que es fe y valores cristianos vivos y comprometidos.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos con alegría a Dios, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres la venida del reino de Cristo, y digámosle: **Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.**

-Tú que llamaste a Juan desde el vientre de su madre para preparar los caminos de tu Hijo, **ayúdanos a ir tras el Señor con la misma fidelidad con que Juan fue delante suyo.**

-Así como concediste al Bautista poder reconocer al Cordero de Dios, haz que tu Iglesia lo señale, **y que los hombres de nuestra época lo reconozcan.**

-Tú que dispusiste que tu profeta menguara y que Cristo creciera, **enséñanos a ceder ante los otros para que tú te manifiestes.**

-Tú que, con el martirio de Juan, quisiste reivindicar la justicia, **haz que demos, sin cansarnos, testimonio de tu verdad.**

-Acuérdate de todos los que han salido ya de este mundo, **dales entrada en el lugar de la luz y de la paz.**

Dios y Señor nuestro, concédenos caminar por la senda de la salvación.

CANTO OFERTORIO

Gracias quiero darte por amarme.

Gracias quiero darte yo a ti, Señor.

Hoy soy feliz porque te conocí.

Gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor, amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.**

CANTO DE COMUNIÓN

Has recibido un destino
de otra palabra más fuerte,
es tu misión ser profeta,
palabra de Dios viviente.
Tú irás llevando la luz
en una entrega perenne,
que tu voz es voz de Dios
y la voz de Dios no duerme.

**Ve por el mundo, grita a la gente,
que el amor de Dios no acaba
ni la voz de Dios se pierde.**

Sigue tu rumbo, profeta,
sobre la arena caliente,
sigue sembrando en el mundo
que el fruto se hará presente.
No temas si nuestra fe
ante tu voz se detiene,
porque huimos del dolor
y la voz de Dios nos duele.

Sigue cantando profeta
cantos de vida o de muerte,
sigue anunciando a los hombres
que el Reino de Dios ya viene.
No callarán esa voz



y a nadie puedes temerle,
que tu voz viene de Dios
y la voz de Dios no muere.

ORACIÓN

Gracias, Señor, por mi cuerpo,
tu regalo y mi tesoro más estimado para andar por este mundo.
Por los ojos con que camino al encuentro de mis hermanos.
Por las piernas que me sostienen y que nunca se cansan de mí.
Por las manos, útiles herramientas para trabajar, servir y abrazar.
Por los labios, boca, dientes y lengua
con que río, hablo y como gozosamente.
Por los ojos con que descubro y veo tanta gracia y hermosura a mi lado.
Por mi sexo entrañable con el que me siento y expreso.
Por los nervios, rápidos y sensibles conductores
de sensaciones y emociones
y también de mis quereres.
Por mi cabeza, hermoso ingenio que piensa, maquina y ordena.
Por la piel que me protege dándome forma, figura y seguridad.
Por este corazón que nunca descansa, que ama y se deja amar.
Por mi cuerpo entero, hecho con ternura por tus manos y tu soplo,
Gracias, Señor

CANTO FINAL

Madre, óyeme,
mi plegaria es un grito en la noche;
Madre, mírame,
en la noche de mi juventud.
Madre, sálvame,
mil peligros acechan mi vida.
Madre, lléname
de esperanza, de amor y de fe.
Madre, mírame,
en la sombra no encuentro el camino.
Madre, llévame,
que a tu lado feliz cantaré:
la, la, la, la, la, la, la, la, la...

Madre, una flor,
una flor, con espinas es bella.
Madre, un amor,
un amor que ha empezado a nacer.
Madre, sonreír,
sonreír, aunque llore en el alma.
Madre, construir,
caminar, aunque vuelva a caer.
Madre, sólo soy
el anhelo y la carne que lucha:

Madre, tuyo soy,
en tus manos me vengo a poner:
la, la, la, la, la, la, la, la, la, la...



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es